

EL MERCURIO *Hace 30 años*

40 chilenos mueren en tragedia aérea en Arequipa



"Dame más luz". Quien hablaba era Johnny Mayta, el piloto del avión Faucett 251, quien le pedía a la torre de control que lo ayudaran a visualizar el aeropuerto Rodríguez Ballón, de Arequipa, en el que debía aterrizar en minutos. Eran las 20:28 hrs. del 29 de febrero de 1996, y la petición de Mayta sorprendió, ya que a

esa altura el avión debía estar en las cercanías de la pista. Las luces "están a máxima potencia", respondieron desde la torre de control. "Fue lo último que se hablaron Mayta y Arequipa", se leía en "El Mercurio".

Pasaban los minutos y desde la torre de control no lograban contactarse con el avión, por lo que, ya alarmados, le pidieron al comandante de un Aeroperú que viajaba por el sector que sobrevolara la zona por si avistaba algo. Pasaron unos pocos minutos, y así ocurrió: "Torre, torre, torre. Hay fuego en el cerro. Es la nave Faucett".

El aparato, con 123 personas a bordo, entre ellas 40 chilenos, se había estrellado en un cerro y luego incendiado. Como relataba "El Mercurio", "el hecho provocó consternación y profundo dolor en nuestro país. La mayoría de las víctimas corresponde a estudiantes universitarios, quienes habían aprovechado las vacaciones para conocer las zonas turísticas del sur de Perú".

"Esperaba ver un avión, y solo vi una gran mancha negra y la cola del aparato sobre un cerro. Tuve que ponerme a remover escombros para levantar restos de cadáveres apenas reconocibles", explicaba Alfredo Arana, fiscal a cargo de la investigación.

Días después, con misas en Los Ángeles, Valparaíso, y varias otras en Santiago, se realizaron multitudinarias despedidas a las víctimas. "Ellos pertenecieron a esa juventud estudiosa, alegre e inquieta que es la esperanza del país y la corona de la obra universitaria", expresaba Juan de Dios Vial Correa, rector de la Universidad Católica, en la que estudiaban varias de las víctimas.

Meses después se supo que las causas del accidente estuvieron en una falla del altímetro del Boeing 737-222, que proporcionó una lectura errónea de la altitud del avión.